



REVISTA DE LIBROS

Introducción

Dossier: Historia de las infancias en América Latina

María Paula Bontempo

*Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género – Facultad de Filosofía y Letras –
Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional Arturo Jauretche*

paubontempo@yahoo.com.ar

Pensar a los niños y las niñas en perspectiva histórica es detenerse en un espacio disciplinar enmarcado en un campo más amplio, como el de “estudios de la infancia”, que se nutre del derecho y el trabajo social, de la sociología, la antropología, la psicología y la pedagogía, de los enfoques literarios, comunicacionales y culturales y, por supuesto, de la historia. Los aportes de todas estas especialidades entusiasmaban sobre el presente y el futuro de los “estudios de la infancia”, hace ya varios años, a Sandra Carli, quien sugería formular nuevas preguntas y explorar archivos, “abordar las dimensiones sociales y culturales de la *experiencia infantil* [y] (...) considerar su papel en las escenas históricas”. Asimismo, señalaba que la “niñez interpelada, nombrada, categorizada y clasificada, pero sobre todo *construida en una trama* de discursos, dispositivos y prácticas adultas de diverso tipo, *es también un sujeto generacional cuya historia vivida merece un mayor detenimiento* en los estudios”¹. En otro libro contemporáneo, la investigadora específicamente invitaba a “profundizar en el valor (...) del contacto y la circulación en espacios discontinuos (de la esfera privada y de la pública: los medios

1 El subrayado es mío. Sandra Carli, “El campo de estudios sobre la infancia en las fronteras de las disciplinas. Notas para su caracterización e hipótesis sobre sus desafíos”, en *Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil: siglos XIX y XX*, eds. Isabella Cosse, Valeria Llobet, Carla Villalta y María Carolina Zapiola (Buenos Aires: Teseo, 2011), 50-51.

de comunicación, la calle, los ámbitos de sociabilidad infantil y juvenil, las prácticas de lectura, el juego, etc.)”².

Los libros que se comentan en el presente dossier recogen gran parte de las ideas de investigación que apuntaba Carli y se proponen indagar en las experiencias infantiles de sociabilidad, aliviando el peso monolítico de las instituciones o recuperando espacios discontinuos. Se trata de obras que abordan diversas temáticas —emparentadas con los juegos, entretenimientos y consumos— y plantean novedosas formas de cruzar la infancia con la política nacional, partidaria o de las organizaciones armadas. En ese sentido, la primera apuesta de este dossier es dar cuenta de la diversidad de períodos, problemas, objetos, miradas, abordajes y fuentes con las que se está estudiando actualmente la historia de infancia, campo que en las últimas décadas se ha consolidado y expandido.

La segunda apuesta es mostrar esta expansión a través de obras colectivas. Con excepción del trabajo de Alcubierre Moya, los libros que conforman esta selección pertenecen a compilaciones (o “rompecabezas”, como señala Lobato en la introducción de su libro). Lejos de constituir una debilidad, este formato nos habla de la diversidad de investigadores e investigadoras, y también de grupos de trabajo que, desde diferentes lugares, hacen públicos sus avances o resultados de investigación. Así, encontramos textos de referentes del campo historiográfico de la infancia argentino, como Isabella Cosse, Lucía Lionetti y Carla Villalta; del brasileño, como Silvia Fávero Arend y Esmeralda Blanco de Moura; y del mexicano con los trabajos de Beatriz Alcubierre Moya, Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán. También de doctores y doctoras que han publicado recientemente su tesis o están a punto de hacerlo, como el caso de María Carolina Zapiola, Claudia Freidenraij, Alejandra Josiowicz, María Marta Aversa; o que están a punto de doctorarse, como Leandro Stagno.

Junto con los artículos de estos historiadores que vienen reflexionando sobre la infancia, la familia, las instituciones y el consumo desde hace tiempo, los libros que aquí se reseñan incluyen también trabajos en proceso o cuestiones que fueron pensadas por primera vez en la clave de las infancias, por ejemplo, el hábito de fumar estudiado por Diego Armus en el libro de Lobato. Desde

2 Sandra Carli, *La memoria de la infancia. Estudios sobre historia, cultura y sociedad* (Buenos Aires: Paidós, 2011), 14.

este enfoque se rescatan también, en *Infancias y juventudes en el siglo XX. Política, instituciones y sociabilidades*, las experiencias infantiles y juveniles en una institución como los “Boy Scouts”, que si bien es para niños y jóvenes está construida por adultos y atravesada por la política, como indaga Andrés Bisso; las prácticas de la militancia judía a fines de los setenta, de acuerdo a Emmanuel Kahan; y la agencia infantil en las bibliotecas barriales de La Plata, sobre las cuales avanza Ayelén Fiebelkorn.

La tercera apuesta de este dossier es la mirada latinoamericana. Si bien la infancia es situada, nombrada e interpelada por condiciones económicas, sociales, políticas y culturales específicas, existen experiencias infantiles compartidas —aunque no “universales”—, al mismo tiempo que preocupaciones y discusiones comunes entre las investigadoras y los investigadores de diversos países. Lejos de diluir las particularidades y complejidades de cada caso, el enfoque más amplio permite contrapuntos que enriquecen no sólo las perspectivas locales, en relación con lo transnacional y lo global, sino también al revés. Estos desafíos llevaron a la creación de la Red Historia de los Estudios de las Infancias en América Latina (REHIAL) en 2015³. La Red, conformada por investigadoras e investigadores de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Estados Unidos, México y Uruguay tiene como uno de sus objetivos promover la historia de las infancias y consolidarla como un campo de investigación al mismo tiempo que difundir los avances realizados. En ese sentido, los libros que aquí presentamos están compuestos, en su mayoría, por artículos de miembros de la REHIAL. Especialmente *La historia de las infancias en América Latina e Infâncias e juventudes no século XX: histórias latino-americanas* cuentan con artículos originales —y otros publicados previamente— de autores fundadores de la Red.

En síntesis, la selección de comentarios bibliográficos que se presenta a continuación aspira a mostrar los novedosos, fructíferos y estimulantes caminos que ha tomado la historia de la infancia no sólo en el ámbito local sino también latinoamericano. No se trata de una selección exhaustiva ni excluyente sino de una invitación a vislumbrar, a través de un prisma, aquellas preocupaciones y problemas comunes que recorren *Infâncias e juventudes no século XX: histórias latino-americanas*, el libro editado por Silvia Fávero Arend, Esmeralda Blanco y Susana Sosenski y re-

3 Véase el sitio web de la institución: <https://www.aacademica.org/rehial>

señado por Camila Serafim Daminelli; la selección de artículos realizada por Lucía Lionetti, Isabella Cosse y María Carolina Zapiola para entender *La historia de las infancias en América Latina*, comentada por Lucía Aíta; el estudio sobre sociabilidades, política e instituciones en *Infancias y juventudes en el siglo XX. Política, instituciones estatales y sociabilidades* de María Paula Bontempo y Andrés Bisso que repasa Carina Peraldi; o el rompecabezas propuesto por Mirta Lobato en *Infancias argentinas*, que reconstruye Leandro Stagno. Además de las obras colectivas, este prisma permite observar a *Niños de Nadie*, libro reseñado por Claudia Freidenraij donde Beatriz Alcubierre Moya explora la exclusión utilitaria de los niños pobres, menesterosos, huérfanos, en fin, “de nadie” en la Nueva España borbónica. A partir de una diversidad de fuentes, la autora reflexiona en este trabajo sobre la relación entre infancia y marginalidad en épocas coloniales, más precisamente en México entre los siglos XVIII y XIX. Un tema que, aunque en apariencia lejano, se revela completamente actual cuando los medios de comunicación locales revelan que el 51,7% de los niños en Argentina son pobres⁴.

4 Paula Urien, “La pobreza afecta a casi 6 millones de chicos; 1.576.455 tienen hambre”, *La Nación*, 9 de junio de 2019.